

Precios de suscripción

En ésta, un mes . . . 0.50 ptas.
En el Distrito . . . 0.55 "
Provincias, trimestre. 1.75 "
Extranjero . . . 2.50 "

PAGO ADELANTADO

Redacción y Admón. Carrera del Carmen, núm. 12.

EL PUEBLO

Semanario defensor de los intereses regionales

Tarifas de anuncios en cuarta plana

En línea, un mes . . . 12 ptas.
Media plana . . . 7 "
Un cuarto de plana . . . 4 "
Un octavo de plana . . . 2.25 "
Un dieciseisavo de plana . 1.25 "

No se devuelven los originales

LORCA 6 de octubre de 1917

Director: Ezequiel Cabrera Jiménez

Se publica todos los viernes

Continúa el repugnante caciquismo del ex-Director de

DON LUIS LOPEZ-BALLESTEROS

Por ello, este periódico que es defensor de los intereses materiales y políticos del Distrito de Vélez-Rubio, en cuyo pueblo tiene su Redacción y Administración Carrera del Carmen núm. 12, se ve obligado a publicarse en Lorca.

Poética de actualidad

Don Luis López-Ballesteros, Diputado a Cortes por este Distrito, en carta que dirigió en 19 de enero de 1916, al fenecido periódico local «La Evolución» y que este publicó en su número 28, correspondiente al 23 del mismo, al reconocer que no había hecho lo bastante para conseguir nuestro anhelado ferrocarril, decía «yo empeño mi palabra de que, o poco he de poder, o Vélez-Rubio, caso de triunfar esta [libre] será coronados por [su] [si no es [mi], tendrá por [mi] mi representación por esa región, de mí tan querida.»

Esta promesa, unida al prestigio y grandísimas simpatías con que cuenta en este país, D. Fernando Carrasco Guirao, representante en aquella época de la política del Sr. López-Ballesteros, en esta, hizo que en las elecciones de Diputado a Cortes, en abril de 1916, todo este pueblo, votara como una sola persona su candidatura, 23 electores votaron en contra.

Estamos en el último cuarto de 1917. El partido liberal abandonó el poder sin que se consiguiera nada práctico, en nuestro suspirado ferrocarril. Además, en estos últimos momentos, se han desarrollado en este país sucesos desagradables. Han tenido que separarse de la política de dicho señor, numerosos elementos de los de más valía, porque su dignidad les ha impedido permanecer a su lado. Ocupan hoy los puestos preeminentes de su política personas sin instrucción, usureros, a quienes repudia el pueblo, y que salen a atropello por día, efecto de su ignorancia.

En estas circunstancias, esperamos: que haciendo honor a su palabra retire su candidatura, por este Distrito, dejando el campo

libre a otro Candidato, que pueda hacer lo que él no ha podido o querido, y que coloque al frente de la cosa pública a personas instruidas y simpáticas al país.

Si en contra de esto, se empeña en presentar su candidatura en las próximas elecciones, le derrotaremos ignominiosamente, aunque el Gobierno se empeñe en imponerlo.

Este Distrito está cansado de la indiferencia de su Diputado, y las personas de las malas formas con que ha pretendido tratarles.

Sépalos bien el Sr. López-Ballesteros.

Retirar o quitar el banco

Causa ya verdadero asco esa palabrería hueca de «Heraldo de los Vélez», con que pretenden sus forjadores, no solo presentarse al público como seres llovidos del cielo para redimirnos, si que también con aire de matonería, que en honor a la verdad, cuadra mal al aspecto lánguido y estrafalario de sus redactores, además de lo peligroso que resulta echar valentías, para que les llamen —como yo ahora—cobardes mujercuelas.

Al expresarme en los términos que lo hago, quien no me conozca y a la jente contra quien voy, formarán de mí el juicio de ser un poco violento; pero conociendo mi carácter y estando no lejano un plazo largo de tranquilidad y respetos que se deslizó bajo mi dirección, comprenderán, que quien ha sabido tener atenciones para todos y jamás le abandonó la calma por nada ni por nadie, no habría de perderla hoy sistemáticamente.

Para ello hay una poderosa razón. «Heraldo de los Vélez», ese grosero papelucho, defensor de los intereses políticos del más déspota de los hombres, del menos sociable de cuantos he trata-

do en mi vida; entregado a la dirección de un hombre cobarde, ridículo y perverso, ansioso de conquistarse el aprecio de su bárbaro jefe, arremete contra mí y solo contra mí, que en otros tiempos di batallas para que comieran los que hoy quisieran fusilarme.

Para que forme la opinión pública un juicio acabado del señor Palanques, de ese fenómeno de ideas y de aspecto, pues es el caballero de la triste figura del Quijote, pero sin los nobles idealismos de aquel, bastará con que conteste la pregunta que voy a hacer. ¿Por qué decimos el Sr. Palanques cual fué la disposición de última voluntad de su señor padre, para que podamos darnos cuenta de por qué se encuentra en posesión de todos los bienes quedados a su fallecimiento, mientras su única hermana, de escasas luces, está fuera de su casa y pasando verdadera miseria, constándonos a todos que le tiene negado hasta el saludo?

Contestando esta pregunta y publicando ciertas manifestaciones de su hermana y de otras personas íntimas, conocerá el público a este dechado de moralidad en quien hoy cifra sus esperanzas el Diputado a Cortes por este Distrito, señor López-Ballesteros, y que al defender esa honradez de que tanto alardea, alega como único título que dos respetables sociedades de aguas del país, le han confiado sus intereses; operación que siempre estuvo confiada al cuidado de un colono del pago, puesto que no hay nada que administrar, toda vez que las aguas se utilizan por tanda y no a dinero; resultando que para estas sociedades, el señor Palanques, no ha podido desempeñar otro papel que el de cobrador de piezas de los caños. No quiere el Sr. Palanques, al hablar de sociedades, llevar al ánimo de las desconocidas, si éstas manejan tanto

o más capital que el Banco de España o la Tabacalera, de quien es consumidor democrático al fajado.

En cuanto a los otros redactores del periódico que nos ocupa, bastará también decir, que uno de ellos ostenta un título, merced a la protección que yo he dado a su familia, y que el otro, en las primeras elecciones que se hicieron al actual Diputado, no nos dió los pocos votos de que disponía, por temor a que perdiéramos, y que después me ha pedido cuanto le he servido siempre, a pesar de que en los momentos más peligrosos del juego de los desaparecidos, sin duda para no desmentir su raza.

No quiero terminar sin hacer público algo que debe ser del dominio de los lectores.

Ha sido mi criterio de siempre, que un periódico en un pueblo, es lo más perjudicial que puede tenerse; que dos, sacan las cosas de quicio, y que tres, por razón bien natural son mucho peores. Por ello nunca estuve propicio a la creación de un periódico, y jamás había contribuido a la de éste, si «Heraldo de los Vélez» o el señor Palanques, hubieran obrado con más respetos y comedimiento.

Y hago esta manifestación para que aquellos que pudieran molestarle nuestros aires bélicos, demuestren antes su enojo contra los que injustificadamente han provocado estas situaciones, no pretendiendo nunca que nos veamos insultar sin defendernos.

Fernando Carrasco.

Desde María

Desconociendo el velo

Decía en mi artículo anterior que diéramos pruebas de ser hombres libres. Difícil, muy difícil es, inculcar en las clase mediocres y más aún, en las